

F 3442

CONQUISTA DEL PERU
V. 1

1849

MEMORIA DE UNA OBRERA
DIVISION DE LOS INDIAS

Por W. G. Prescott

Traducida al castellano por J. G. I.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

MEXICO

(1849)

PROLOGO.

Las páginas mas brillantes de la historia de los hechos de los Españoles en el Nuevo Mundo, son sin duda las que ocupan las relaciones de las conquistas de Méjico y del Perú; dos imperios, que á la mayor estension de territorio reunian una aventajada constitucion social, y un notable adelanto en las artes de la civilizacion. Y ambas ocupan un lugar tan visible en el gran cuadro de la historia, que á pesar del contraste que presentan en sus respectivos gobiernos, el nombre de la una recuerda naturalmente el de la otra; de manera, que cuando hice buscar en España los materiales necesarios para una historia de la conquista de Méjico, incluí tambien en mis investigaciones los que tuviesen relacion con la conquista del Perú.

006074

La mayor parte de estos y aquellos documentos se sacaron del mismo depósito, es decir, de los archivos de la Real Academia de la Historia de Madrid, corporacion encargada especialmente de conservar cuanto pueda ser útil para esclarecer la historia de las colonias españolas. Los papeles de Muñoz componen tal vez la parte mas rica de esta coleccion. Este distinguido literato, historiógrafo de las Indias, empleó cerca de cincuenta años en reunir materiales para la historia de los descubrimientos y conquistas de los Españoles en América, y como trabajaba con autorizacion del gobierno, tenia para ello las mejores proporciones, gozando libre entrada en las oficinas públicas y colecciones particulares de todas las principales ciudades del reino, tanto en la misma España, como en la inmensa estension de sus posesiones ultramarinas. El producto de estos trabajos fué una magnífica coleccion de manuscritos, muchos de los cuales tuvo la paciencia de copiar de su propia mano; pero no le alcanzó la vida para recoger el fruto de su laboriosidad y perseverancia. Apenas habia concluido el primer tomo, que comprende los viages de Colon, cuando le sorprendió la muerte, y sus manuscritos, á lo menos la parte relativa

á Méjico y al Perú, fueron destinados á servir para los trabajos de otra persona; de un habitante del Nuevo Mundo á que ellos se referian.

Otro sabio á cuyos tesoros literarios me confieso muy deudor, es el finado director de la Real Academia de la Historia, Don Martin Fernandez de Navarrete. La mayor parte de su larga vida la empleó en reunir documentos originales para ilustrar los anales de las colonias. Muchos de ellos insertó en su gran obra "Coleccion de los viages y descubrimientos," la que, aunque muy lejos de haber llenado el plan que su autor se propuso, es de inmensa utilidad para el historiador. Siguiendo el hilo de los descubrimientos, dejó Navarrete á un lado las conquistas de México y el Perú para tratar de los viages de sus paisanos en los mares de las Indias; mas permitió cortesmente que se copiasen para mi uso, los manuscritos que poseia relativos á aquellos dos paises. De estos manuscritos se han impreso despues algunos, bajo la direccion de sus sabios colaboradores Salvá y Baranda de la misma Academia; pero los documentos que él me cedió componen la parte mas importante de mis materiales para la presente historia.

La muerte de este hombre ilustre acaecida

poco tiempo despues de comenzada mi obra, ha dejado en su pais un vacío no muy facil de llenar. Entregábase con ardor á sus tareas literarias, y pocos han trabajado mas que él en dar á conocer la historia de las colonias; pero lejos de atender con esclusiva solicitud á sus propios proyectos literarios, estaba siempre pronto á estender sus simpatías y su ayuda á los de otros. Las distinguidas cualidades que poseia, como hombre, realzaban su reputacion como literato: su benevolencia, sencillez de costumbres, é intachable rectitud moral. Débole grandes favores, pues desde la publicacion de mi primera obra histórica hasta el último dia de su vida, recibí constantemente pruebas de su sincero y eficaz interes en la prosecucion de mis trabajos históricos; y rindo con tanto mas gusto este merecido tributo á su mérito, cuanto que nadie podrá atribuirlo á lisonja.

En el número de las personas á quienes soy deudor de materiales, debo incluir el nombre de Mr. Ternaux Compans, tan conocido por sus fieles y elegantes traducciones francesas de los manuscritos de Muñoz, y el de mi amigo Don Pascual de Gayangos, que bajo la modesta apariencia de una traduccion, nos ha regalado con un ingenioso y erudito comentario so-

bre la historia Arábigo--Hispana, colocándose de esta manera en primera línea, en este difícil ramo de literatura, ilustrado ya por los trabajos de un Masdeu, un Casiri y un Conde.

A los materiales que he sacado de estas fuentes, he añadido algunos manuscritos importantes de la biblioteca del Escorial. Estos, que se refieren principalmente á la antigua organizacion del Perú, formaban parte de la magnífica coleccion del Lord Kingsborough, que por desgracia ha corrido la misma suerte que la mayor parte de las colecciones literarias, dispersándose despues de la muerte de su noble autor. De ellos soy deudor al laborioso bibliógrafo Mr. O'Rich, que se halla ahora en Londres. Por último, no debo concluir sin manifestar mi agradecimiento por otra especie de auxilio, á mi amigo el erudito bibliotecario del Ateneo de Boston, Carlos Fólson, Esq., cuyo conocimiento de las mas pequeñas particularidades de la construccion gramatical, y de la verdadera índole de nuestra lengua inglesa, me han proporcionado el corregir muchos descuidos en que habia caido, tanto en esta obra como en las precedentes.

De estas diversas colecciones he formado un considerable acopio de manuscritos, de muy di-

versas especies y de origen el mas auténtico: mercedes y ordenanzas reales, instrucciones de la corte, cartas del emperador á los grandes oficiales de las colonias, registros municipales, diarios y apuntes de particulares, y un cúmulo de correspondencia privada de los principales actores de este turbulento drama. Acaso el estado de agitacion en que se encontraba el pais, hacia que la correspondencia entre el gobierno de la metrópoli y los oficiales de las colonias fuese mas frecuente; pero cualquiera que sea la causa, la coleccion de manuscritos relativos al Perú, es mas completa que la de los referentes á Méjico, de modo que no hay rincon, por oscuro que sea, en la vida del aventurero, sobre que no arroje alguna luz la correspondencia privada de aquel tiempo. El historiador tiene mas bien ocasion de quejarse del *embarras des richesses*; porque entre la multitud de testimonios contradictorios, no es siempre fácil el descubrir la verdad, del mismo modo que la multitud de luces muchas veces deslumbra y extravía la vista del espectador.

La presente historia se ha escrito en lo general bajo el mismo plan que la de la Conquista de Méjico. En el primer libro que sirve de introduccion, he tratado de hacer una pintura

del gobierno de los Incas, para que el lector se mponga del carácter y condicion de esta raza extraordinaria antes de entrar en la historia de su conquista, que ocupa los libros restantes; cuyo asunto es preciso convenir, en que apesar de las oportunidades que presenta para la pintura de los varios caractéres, de incidentes extraordinarios y romancescos, y de las pintorescas escenas de la naturaleza, no ofrece tantas ventajas al historiador como el de la Conquista de Méjico. Sin duda que el historiador y el poeta podrán hallar pocos asuntos mas á propósito para ejercitar su pluma. La marcha natural de la narracion es la misma que pudieran señalar las mas ajustadas reglas del arte. La conquista del pais es el último fin que el lector tiene siempre á la vista. Desde el primer desembarco de los Españoles en el territorio, sus aventuras posteriores, sus negociaciones y batallas, su desastrosa retirada, su reunion y el último asedio, todo se encamina á este gran resultado, hasta que tan larga série de acontecimientos termina con la toma de la capital. En la marcha de los sucesos todo va avanzando con paso firme á su conclusion. Es una magnífica epopeya en la que no puede ser mas completa la unidad de interes

En la Conquista del Perú, la acción, en tanto que se funda en la ruina del imperio de los Incas, termina mucho antes que la narración. El resto de ella lo ocupan las sangrientas disensiones de los conquistadores, las que por su misma esencia podría parecer imposible el reunir las en un punto céntrico de interés. Para conseguirlo es preciso que miremos más allá de la pronta caída del imperio indio. La sujeción de los naturales es tan solo el primer paso, á que debía seguirse la de los mismos conquistadores convertidos en rebeldes, hasta que el dominio de la corona quedase sólidamente establecido en el país. Solo hasta entonces puede decirse que se completó la adquisición de este imperio ultramarino, y fijando la vista en este lejano punto, se echará de ver que todos los pasos sucesivos de la narración van conduciendo á un mismo resultado, conservándose de este modo la unidad de interés, casi tan necesaria en las composiciones históricas como en las dramáticas. Hasta qué punto se haya conseguido esto en la presente obra, toca al lector decidirlo.

No sé que los Españoles hayan emprendido hasta ahora ninguna historia de la Conquista del Perú, fundada en documentos auténticos y

con pretensiones á la autoridad de una composición clásica, como la "Conquista de México," por Solís. Los Ingleses poseen una de gran mérito de la pluma de Robertson, cuyo bosquejo, trazado con mano maestra, ocupa el lugar correspondiente en su grande obra sobre la América. Mi objeto ha sido presentar al público la misma relación con todos sus romancescos detalles; no tan solo delinear los rasgos principales de la Conquista, sino dibujarlo todo con sus colores naturales, de modo que fuese una minuciosa y exacta pintura de los tiempos. Con este objeto, en la composición de la obra me he valido principalmente de mis manuscritos; he dejado que los actores hablen por sí mismos hasta donde ha sido posible, y sobre todo, he hecho con frecuencia uso de sus cartas, porque en la libertad de la correspondencia privada es en donde debemos esperar que el corazón descubra con más franqueza sus verdaderos sentimientos. He dado copiosos extractos de estas autoridades en las notas, tanto para corroborar el texto, como para que vean la luz pública esas producciones de los distinguidos capitanes y hombres de Estado de aquel tiempo, que no son muy accesibles ni aun á los mismos Españoles.

Mr. Amédee Pichot, en el prólogo de la tra-

duccion francesa de la "Conquista de México," infiere por el plan de la composicion, que debo haber estudiado atentamente los escritos de su paisano Mr. de Barante. El sagaz crítico acierta, como es natural, en suponerme familiarizado con los principios de la teoría histórica de aquel escritor, con tanta habilidad esplicada en el prólogo de sus "Ducs de Bourgogne." Y mas de una vez he tenido ocasion de admirar la destreza con que él mismo pone en práctica su teoría, sirviéndose de los toscos materiales de un tiempo distante para construir un monumento de ingenio que nos transporta de un golpe en medio de los siglos feudales, y esto sin la falta de armonía que generalmente acompaña á una imitacion moderna de lo antiguo. Del mismo modo he tratado de acertar con la expresión característica de un siglo remoto, é infundirle nueva vida al presentarla. Pero me he desviado del plan del historiador francés en un punto muy esencial. He dejado puestos los andamios despues de concluido el edificio, es decir, que he manifestado al lector la marcha que he seguido para llegar á mis conclusiones. En vez de exigirle que admita bajo mi palabra mi modo de referir el suceso, he tratado de esponerle las razones que he tenido para adop-

tarlo. Por medio de copiosas citas de los documentos originales, acompañadas de noticias críticas que le impongan de las varias influencias á que pudieron estar sujetos sus autores, he tratado de ponerle en estado de juzgar por sí mismo y poder revisar la sentencia del historiador, ó tal vez pronunciar otra contraria. De este modo podrá á lo menos conocer, lo difícil que es llegar á descubrir la verdad en medio de opuestos testimonios, y aprenderá á no confiar en los escritores que deciden las difíciles dudas de lo pasado con lo que Fontenelle llama "un espantoso grado de certidumbre;" espíritu el mas opuesto al de la verdadera filosofía de la historia.

Es preciso convenir, sin embargo, en que el historiador que refiere los sucesos de una época distante, cuenta con algunas ventajas evidentes en el acopio de manuscritos que tiene á su disposicion, en donde el dicho de los amigos, rivales y enemigos, forma un saludable correctivo mútuo; y tambien en el curso de los sucesos, conforme fueron ocurriendo, halla el mejor comentario sobre el móvil que guiaba á los partidos. El actor, metido en el calor de la pelea, no puede observar mas que lo que pasa en un círculo muy limitado, porque los que le

rodean le impiden ver mas allá, y ademas le ofuscan la vista el humo y el polvo del combate; al paso que el espectador, cuyo ojo recorre toda la estension del terreno desde un punto distante y elevado, abraza de una sola mirada todas las operaciones del campo, aunque en cambio los objetos aislados pierdan algo de su viveza. Por mas que parezca una paradoja, es cierto que la verdad que descansa en testimonios contemporáneos, es tan facil de descubrir por el escritor de una época mas reciente, como por los contemporáneos, mismos.

Antes de concluir estas observaciones, séame permitido añadir algunas que me conciernen personalmente. En varias noticias de mis escritos publicadas en el estrangero, se ha dicho que el autor es ciego, y mas de una vez me han hecho el favor de suponer que perdí la vista en la composicion de mi primera historia. Cuando ha llegado á mis manos alguna de estas relaciones equivocadas, me he apresurado á corregirla. Pero ahora se me presenta la mejor ocasion de hacerlo, y lo deseo tanto mas, cuanto que me temo que algunas observaciones estampadas en los prólogos de mis anteriores obras, hayan dado márgen á esta equivocacion.

Quando me hallaba en la Universidad recibí un golpe en uno de mis ojos, de cuyas resultas vine al cabo á perderlo. Poco despues se vió atacado el otro de una inflamacion tan fuerte, que por algun tiempo perdí tambien el uso de él, y aunque lo recobré despues, el órgano habia sufrido tanto que se quedó siempre débil, de modo que desde entonces me he visto privado dos veces de su uso, por varios años seguidos, para todo lo que fuese leer y escribir. Durante uno de estos periodos de dolencia, recibí de Madrid los materiales para la "Historia de los Reyes Católicos," y en la posicion en que me encontraba, rodeado de mis tesoros ultramarinos y sin poder usar de ellos, me asemejaba á uno que se muere de hambre en medio de la abundancia. Viéndome en este estado, me resolví á hacer que el oido desempeñase, si era posible, las funciones del ojo. Servíme para ello de un secretario que me leia las diversas autoridades, y con el tiempo me familiaricé de tal modo con el sonido de las varias lenguas estrañas, (aunque es cierto que á algunos de ellos me habia acostumbrado antes por haber residido en el estrangero), que pude comprender la lectura sin mucha dificultad. Conforme avanzaba el lector dictaba yo copiosas

notas, y cuando éstas llegaron á formar un volumen considerable, me las hice leer repetidas veces, hasta penetrarme de su contenido lo suficiente para empezar á componer. Las mismas notas ofrecian un medio facil de referencia para apoyar el testo.

Ocurrió despues otra dificultad en el trabajo mecánico de escribir, que esperimenté ser una pesada tarea para el ojo. Conseguí vencerla valiéndome de una máquina como la que usan los ciegos, la que me permitia trasladar mis pensamientos al papel sin la ayuda de la vista, y me servia igualmente en la luz y en las tinieblas. Los caractéres formados de este modo, se parecian bastante á unos geroglíficos; pero mi secretario llegó á estar diestro en descifrarlos, é hice sacar una copia clara, (perdonando siempre una regular cantidad de faltas inevitables), para uso del impresor. He descrito mi método con tanta minuciosidad, porque he advertido que varias veces se ha manifestado alguna curiosidad respecto de mi *modus operandi* en medio de mis privaciones, y porque el conocimiento de él podrá tal vez ser útil á otros que se hallen en circunstancias semejantes.

Aunque me sentia animado al ver el visible

adelanto de la obra, éste era por necesidad muy lento. Pero con el tiempo comenzó á disminuir la inflamacion, y el vigor del ojo aumentaba diariamente, hasta que por últimó se restableció de tal modo, que pude leer durante varias horas del dia, si bien mis trabajos terminaban por precision con la luz natural. No obstante, nunca pude pasarme sin el auxilio del secretario y de la maquineta, porque contra la esperiencia general, he hallado que el escribir es trabajo mas pesado para el ojo que el leer; observacion que no puede aplicarse, sin embargo, á la lectura de manuscritos, y por lo mismo para poder revisar con mas cuidado mi composicion, hice imprimir para mí un ejemplar de la "Historia de los Reyes Católicos" antes de enviarla á la prensa para su publicacion. Tal era el lisongero estado de mi salud, durante la composicion de la "Conquista de Méjico," y satisfecho de haber llegado casi á igualarme con el resto de mis semejantes, apenas envidiaba la mejor fortuna, de los que podian continuar sus estudios despues de anochecido, ó hasta una hora muy avanzada de la noche.

Pero en estos dos últimos años se ha verificado un cambio muy notable. El ojo se me ha ido oscureciendo gradualmente, al paso que la

sensibilidad de los nervios se ha aumentado de tal modo, que en el año pasado no he abierto un libro durante muchas semanas, y en todo ese tiempo no he podido usar del ojo, por término medio, mas de una hora cada dia. Ni puede animarme la engañosa esperanza de que dañado como está el órgano, por haberle hecho trabar tal vez mas de lo que podia, llegue á recobrar el vigor de su juventud, ni servirme ya de mucho en mis futuras tareas literarias. No sé si con estos obstáculos tendré valor de entrar en un nuevo y mas estenso campo de trabajos históricos, como me habia propuesto. Acaso una larga costumbre, y el deseo natural de terminar la carrera que por tanto tiempo he seguido, podrian hacerlo en cierto modo necesario, ya que la experiencia pasada me ha probado que no es imposible.

Por esta relacion, (me temo que demasiado larga para su paciencia) el lector que tenga alguna curiosidad sobre el asunto comprenderá la verdadera estension de los obstáculos con que he tropezado en mis trabajos históricos. Que no han sido muy pequeños, lo conocerá fácilmente, cuando considere que solo he podido hacer un uso muy limitado de mi ojo cuando mejor lo he tenido, y que la mayor parte del tiem-

po me he visto privado de él enteramente. Con todo, las dificultades con que he tenido que luchar son inferiores con mucho á las que rodean á un ciego. No sé que exista al presente ningun historiador que pueda reclamar la gloria de haberlas vencido, mas que el autor de la "Conquista de Inglaterra por los Normandos," quien, para usar de su bella y sentida espresion, "se ha hecho amigo de las tinieblas," y que á una filosofia profunda que no necesita otra luz que la del entendimiento, reúne una habilidad particular para llevar á cabo las mas profundas y variadas investigaciones, para las que se necesita de toda la atencion y estudio de un literato.

Creo que las observaciones que me he visto obligado á alargar tanto, no serán atribuidas por el lector á un bajo egoismo, sino á su verdadero origen; esto es, al deseo de corregir una interpretacion errada; de que tal vez yo mismo he sido causa inocente, y que entre algunas personas me ha adquirido la reputacion, (que no puede serme agradable, puesto que es innecesaria,) de haber vencido los incalculables obstáculos con que tiene que luchar un ciego.

Boston, 2 de Abril de 1847.